

Los cómplices. Delito económico y dictadura en el cine argentino de los 80s

Marcela Visconti ¹

*¿Usted cree que las futuras dictaduras serán militares?
No, señor. El militar no vale nada junto al industrial.
Puede ser instrumento de él, nada más. Eso es todo.
Los futuros dictadores serán reyes del petróleo, del
acero, del trigo.
Roberto Arlt, Los siete locos*

Los beneficiarios del régimen

El 25 de marzo de 1977 Rodolfo Walsh da a conocer *Carta de un escritor a la Junta Militar*. Ese mismo día, luego de haber enviado varias copias por correo, el escritor y periodista es asesinado en plena calle en un mega operativo montado por las fuerzas represivas del régimen dictatorial. *Carta de un escritor a la Junta Militar* es un testimonio fiel de la grave situación que se vivía en el país. Escrita a menos de un año del golpe del 24 de marzo del 76, la *Carta* de Walsh es contemporánea a los hechos que denuncia. Por eso sorprende no sólo el carácter preciso de la información brindada sobre las muertes y las desapariciones sino también la acertada lectura de la realidad que hace Walsh, según luego probará el curso de la Historia. El escrito está estructurado en torno a tres ejes principales:² la denuncia del golpe militar en sí, la metodología de aplicación del terror y, por último, la finalidad o el “para qué de todo eso” –en palabras de Lilia Ferreyra-. En cuanto a este último punto, Walsh expone con clarividencia el sentido más profundo del golpe cuando señala que: “En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada” (1977 [online]).³

¹ Egresada de la Carrera de Artes de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente escribe su tesis doctoral sobre representaciones del crimen y la violencia en el cine argentino contemporáneo. Es integrante de la cátedra “Análisis de Películas y Críticas Cinematográficas” de la Carrera de Artes (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) e investigadora del equipo UBACyT dirigido por la Dra. Ana Amado sobre violencia y políticas de representación en el contexto argentino y latinoamericano de las últimas décadas.

² Sigo aquí las observaciones de Lilia Ferreyra, quien fue la última mujer de Walsh y acompañó de cerca el proceso de concepción y de escritura de la *Carta*. Para más detalles consultar la entrevista que Eduardo Aliverti realizó a Ferreyra en su programa radial “Decime quién sos vos” emitido el 27 de mayo de 2012 por AM 870 Radio Nacional. El mismo está disponible [online] en: <http://decimequienososvos.com.ar/>.

³ En el acto conmemorativo por los 35 años del asesinato de Rodolfo Walsh llevado a cabo el 25 de marzo de 2012 se inauguró, en el predio del ex centro clandestino de la Escuela de Mecánica de la Armada, una instalación de diez paneles de vidrio con la transcripción completa de la *Carta Abierta a la Junta Militar* a cargo del artista plástico

En el programa radial que mencioné (en la nota al pie 2), Ferreyra hace referencia a esta última frase de *la Carta* y dice: “Ahí es como un visionario realmente de lo que fue después el neoliberalismo de los 90”. Porque –como se sabe- el modelo neoliberal implementado en los 70 a partir de la gestión del Ministro de Economía del gobierno de Videla, Alfredo Martínez de Hoz, tiene continuidades en el rumbo económico adoptado en los 90 durante la presidencia de Carlos Saúl Menem. En este sentido la frase con la que los militares autodenominaron su gestión, “Proceso de Reorganización Nacional”, explicita las aspiraciones del régimen a reorganizar el país. La profunda reestructuración de la sociedad que se llevó a cabo en dicho período tuvo el objeto de consolidar el estatus económico de un sector del *establishment*. En *Carta de un escritor a la Junta Militar*, Walsh acierta al señalar quiénes son los beneficiarios del programa neoliberal implementado a sangre y fuego:

...la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S.Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete (1977 [online]).

La vinculación personal entre un funcionario público con rango de ministro, como Martínez de Hoz, y la alta cúpula empresarial –que entonces denunciaba Walsh- ha quedado probada por la justicia en tiempos recientes a partir de la información que viene saliendo a la luz en el marco de los juicios por los crímenes de la última dictadura en los que se empezó a exponer y a considerar la cuestión de la complicidad civil. Por ejemplo, en la causa que investiga la Noche del Apagón,⁴ a principios de 2012 se incorporó como prueba una carta con fecha del 29 de junio

León Ferrari. En dicha oportunidad, el director del Centro Cultural de la Memoria “Haroldo Conti” Eduardo Jozami –quien fue amigo y compañero de militancia del escritor- señaló en relación con la *Carta*:

Parece increíble que un año después [del golpe] hubiera una comprensión tan clara de todas las dimensiones de la política represiva que se estaba desarrollando [...] [Se necesitaba su] lucidez para entender que la represión de las organizaciones guerrilleras no era el objetivo central [sino el económico].

⁴ Así se llama a la noche del 27 de julio de 1976 en la que en el departamento de Ledesma de la provincia de Jujuy se cortó la energía eléctrica mientras militares, gendarmes, policías y personal del ingenio Ledesma allanaron y saquearon viviendas en las ciudades de Libertador General San Martín y Calilegua. El operativo contó con vehículos de la empresa azucarera para el traslado de más de cuatrocientos detenidos a galpones de mantenimiento, también del ingenio, donde se los mantuvo en cautiverio para interrogarlos bajo tortura. Con el paso de los días y, en algunos casos, de los meses, los prisioneros fueron liberados o trasladados a cárceles o a comisarías, salvo treinta de ellos que aún se encuentran desaparecidos.

de 1978, escrita por el entonces presidente del ingenio Ledesma, Carlos Pedro Blaquier, dirigida a José Alfredo Martínez de Hoz. La misiva, enviada al domicilio particular de este último, está encabezada con una fórmula afectuosa (“Querido Joe”) y se cierra con el nombre de pila del empresario (“Carlos Pedro”), lo cual da cuenta de un acercamiento amistoso entre ambos hombres. Con este sentido puede interpretarse a su vez el “error” de Blaquier cuando se refiere al Ministerio de Economía como si éste fuera una persona, al escribir: “por quien siento una profunda admiración por todo lo que está haciendo para la recuperación de la Argentina en medio de enormes dificultades”.⁵

El carácter personal del vínculo con los empresarios del *establishment* que operaron con la dictadura ha sido remarcado por el propio ex presidente y dictador Jorge Rafael Videla en sus recientes declaraciones a la revista española *Cambio 16*. En el transcurso de una extensa entrevista, publicada en tres partes entre febrero y marzo de 2012, Videla se ocupó de resaltar que el golpe militar del 76 contó con el apoyo de distintos sectores de la sociedad civil, entre ellos el empresariado que –según puntualiza especialmente- mantenía estrechas relaciones con Martínez de Hoz:

Los empresarios también colaboraron y cooperaron con nosotros. Incluso nuestro ministro de Economía de entonces, Alfredo Martínez de la Hoz, era un hombre conocido de la comunidad de empresarios de Argentina y había un buen entendimiento y contacto (en Angoso 2012 [online]).

Como decía más arriba, lo que significaba ese “buen entendimiento y contacto” está quedando cada vez más claro a la luz de los procesos judiciales que se están llevando a cabo actualmente en una serie de causas abiertas por crímenes económicos ligados a la última dictadura.⁶ Este nexo entre delito económico y complicidad civil condensa un foco de interés que

⁵ El texto completo de la carta fue reproducido por *Página 12* en su edición del 22 de febrero de 2012. Está disponible [online] en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-57887-2012-02-22.html>.

⁶ A partir de estos procesos judiciales resulta evidente que en los negociados corruptos realizados en esos años hay una pista insoslayable para abordar la complicidad entre civiles y militares. En el marco de las causas impulsadas por los organismos de Derechos Humanos y por los damnificados directos, estos juicios involucran a empresarios de la talla del titular del ingenio Ledesma de Jujuy Carlos Pedro Blaquier, -que ya mencioné- o del dueño de la empresa salteña de transporte La Veloz del Norte Marcos Levin, quienes aprovecharon la coyuntura dictatorial para consolidar su poderío y riqueza. Se trata de empresarios que utilizaron directamente el andamiaje represivo o bien, en forma indirecta, sus influencias con el poder militar para maximizar sus beneficios económicos a cambio de su apoyo al régimen. Eso por un lado. Por el otro, existen casos de mega empresarios que fueron víctimas del sistema represivo, siendo obligados a “liquidar” sus compañías a favor de beneficiarios aliados del gobierno dictatorial. Actualmente se está llevando a cabo una investigación sobre estos casos. El más conocido de ellos es el de Papel

ha pasado a primera plana dentro del escenario social actual. Prueba de ello es la consigna de la marcha por la conmemoración del 36° aniversario del golpe que tuvo lugar en el año en curso (2012), a saber: “Los grupos económicos también fueron la dictadura”. Como se observa en las imágenes que reproduzco a continuación, el dictamen estuvo presente en las banderas, en el escenario principal del acto del 24 de marzo en la Plaza de Mayo, en las portadas de las redes sociales y las páginas web de la TV Pública y de varios organismos de derechos humanos, entre ellos, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y otros.



Imagen de la marcha del 24 de marzo de 2012 que la Televisión Pública utilizó como portada de su página en la red social Facebook durante los días posteriores al evento

Prensa, que fue el que disparó la investigación, pero existen otros casos, como el del Banco Latinoamericano, cuyo ex dueño Eduardo Saiegh aportó valiosa información para comprender el modus operandi que involucraba a civiles, a militares y a funcionarios de alto rango -como el mismo Martínez de Hoz-. Una de las conclusiones del informe que está elaborando la Comisión Nacional de Valores, en cuyo ámbito se está desarrollando la investigación, sostiene que:

Entre los años 1976 y 1983 existió un entramado cívico militar del aparato represivo, con un grupo de tareas integrado por la División Bancos de la Policía Federal, que trabajaba en conjunto con los funcionarios del Banco Central y la Comisión Nacional de Valores. El objetivo fue liquidar empresas, bancos y extorsionar empresarios. Para ello se cometieron delitos de lesa humanidad, que en última instancia perseguían un fin económico (en Premici 2012 [online]).



Escenario del acto en la Plaza de Mayo



Afiche en las páginas web de Abuelas de Plaza de Mayo y de la APDH

El nuevo énfasis puesto sobre la finalidad económica del golpe del 76 se encuadra dentro de un replanteo más amplio de la terminología y del vocabulario empleado para referirse al pasado dictatorial. Esto significa que determinadas expresiones cobran vigencia y su uso se legitima en base a un consenso social en aumento. Por ejemplo, el que existe en los últimos tiempos en cuanto a considerar el período como una dictadura *cívico militar*. El empleo del término -cada vez más generalizado en expresiones periodísticas y académicas, de funcionarios públicos y de las organizaciones de derechos humanos- ha sido utilizado por primera vez en el

ámbito de la justicia en un fallo dictado en marzo de 2012, el cual constituye la primera condena a civiles involucrados con el accionar represivo.⁷

Las complicidades civiles

La expresión *cívico militar* pone en evidencia que la dictadura militar, para existir, necesitó de la complicidad del sector civil de la sociedad. La complicidad civil es una cuestión compleja que remite a conductas, acciones y fenómenos de diversa índole, los cuales tienen en común el haber consentido, en mayor o en menor medida y de distinta forma, el programa dictatorial. Por un lado, está el costado económico al que me vengo refiriendo. Según decía, existió un sector del empresariado local, ávido de ganancias, que se aprovechó de la coyuntura de una época donde la violencia estuvo al servicio de la economía para consolidar su poder en base a alianzas y pactos con altos funcionarios del gobierno militar que obraron a favor de sus intereses. Por otra parte, la complicidad civil se asocia con acontecimientos puntuales que marcaron la época, como el Mundial de Fútbol del 78 o la guerra de Malvinas, los cuales contaron con la aprobación y el apoyo de gran parte de la ciudadanía.⁸ Estos acontecimientos puntuales constituyen la expresión particular de un tipo de comportamiento “cómplice” que operó en la sociedad en su conjunto a través de los mecanismos del silencio y de la negación. Es el “hacer como que no pasa nada” que aparece representado en forma ejemplar en la última película de Lucrecia Martel. Este filme, *La mujer sin cabeza* (2008), expone de manera lúcida los

⁷ Se trata de los hermanos Emilio y Julio Méndez, que recibieron una condena de 15 y 11 años de prisión respectivamente, por haber cedido su chacra en Tandil para que funcionara como centro clandestino. Allí se detuvo, torturó y asesinó al abogado laborista Carlos Moreno, defensor de los obreros de la cementera Loma negra, presidida desde 1976 por Amalia Lacroze de Fortabat. Además, el fallo tiene un carácter histórico porque las pruebas del juicio sirvieron para que, por primera vez, un tribunal ordenara una investigación sobre el sector empresario, en este caso sobre el directorio de Loma Negra sospechado de haber “inducido” los crímenes. Para los detalles del caso ver en *Página 12* la nota de Alejandra Dandán “Socios en la represión y los negocios”, publicada el 26 de febrero de 2012, “Para investigar a Loma Negra” de Facundo Martínez del 10 de marzo de 2012 y “La lupa en los jueces y empresarios” del 17 de marzo del mismo año.

⁸ Diversos intelectuales coinciden en señalar que el Mundial del 78 y la guerra de Malvinas constituyen puntos ciegos sobre los que la sociedad no ha podido aún reflexionar en términos de autocritica. Entre esos pensadores se encuentra, por caso, Beatriz Sarlo, quien en una entrevista reciente en la que le preguntan qué sería lo intocado para la sociedad, responde:

El 78 y Malvinas. Los momentos en que la sociedad fue protagonista. Revisamos el pasado de personas que podemos poner en un lugar, juzgar, etc. ESMA, ESMA, ESMA, ESMA, pero hay un punto en que no se trató sólo de la ESMA. ¿Por qué? Porque es una sociedad la que tiene que ponerse en cuestión. Intelectuales y artistas populares, hasta a través de personajes de historietas que salían en los diarios, déjennos tirar papelitos por lo menos hoy. Tampoco se trata de sacarles expedientes a ellos. Es una sociedad la que tiene que revisar eso. Dictadura militar, Mundial del 78, ESMA, cancha de River, que a unos pocos centenares de metros del estadio de River se estaba torturando gente (en Grimson 2011-2012: 74).

mecanismos sutiles del silencio encubridor que activan los resortes sociales de negación del crimen a través de una mujer que *no toma conciencia* de que ha matado a alguien al atropellarlo con su auto. Su conciencia, “suspendida” en el limbo del “no querer saber” (de allí justamente uno de los sentidos con los que juega el título del filme), opera según la lógica de la “negación cómplice”. En una entrevista realizada con motivo del estreno del filme, la directora explica su posición al respecto:

En el fondo, toda esta película era una indagación personal acerca de algo que me resulta inexplicable en nuestra historia con respecto a la dictadura, que es la negación. [...] Para mí el terror de la sociedad que no estuvo militando ni formó parte del aparato represivo es el terror de reconocer que sí sabían, que sí participaron de esa situación y que dejaron que pasara. Por eso se habla de “revolver”. Para convivir con esa negación hay que encontrar justificaciones a tal extremo que se terminan modificando los hechos de la vida, uno se olvida de cosas. [...] *La mujer sin cabeza* es una aproximación, totalmente personal, ni completa ni reveladora, a ese funcionamiento perverso que tenemos como sociedad (en Enriquez [online] 2008).⁹

La negación social frente a lo que estaba sucediendo en aquellos años es el eje de la serie de León Ferrari *Nosotros no sabíamos*, referida al tratamiento de los crímenes de la dictadura por parte de los periódicos de la época, sobre la cual el artista comenta:

Esa muestra es una recopilación de los asesinatos que aparecían en los diarios como si no fueran asesinatos, como si fueran muertes por

⁹ Lita Stantic, quien ha trabajado con Martel como productora de sus primeras películas, señala que el ocultamiento social que operó con particular eficacia durante la época dictatorial constituye una preocupación central en la obra de la directora, incluso en un filme que pareciera ajeno al tema como *La ciénaga*:

[*La ciénaga*] fue una película que fue vista en Europa como la decadencia de la clase media. Nunca Lucrecia Martel pensó en que estaba haciendo una película sobre la decadencia de la clase media. Pero sé por Lucrecia Martel el odio que ella engendró... La falta de piedad que ella tiene con la clase media alta salteña se debe a que en su infancia y en su pubertad se sintió engañada. Porque creo que sólo los chicos y los púberes y los adolescentes podían no saber lo que estaba pasando. Y ella siempre cuenta que cuando se enteró de lo que estaba pasando en el país, odió mucho a sus mayores. Creo que en Lucrecia hay como una cosa de ocultamiento...*

* Palabras dichas por Stantic en ocasión de la presentación pública del catálogo de películas sobre la última dictadura en la Argentina realizado por la ONG de Derechos Humanos Memoria Abierta. El evento tuvo lugar el 2 de junio de 2011 en el auditorio del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires. La intervención de Stantic se puede ver *online* en: <http://www.youtube.com/watch?v=KjAygvsJrSQ&feature=related>.

enfrentamientos, por accidentes. Y sin embargo, eran asesinatos. Son 80 páginas tamaño oficio y, en realidad, los diarios mentían, pero se podía adivinar, sobre todo en las noticias sobre las apariciones de cuerpos en la costa, o en Uruguay, que se trataba de crímenes. El título y el prólogo del libro *Nosotros no sabíamos* tratan la idea de cómo era posible que la gente dijera “nosotros no sabíamos” si de los diarios se podía adivinar que era la dictadura la que mataba (en Prieto [online] 2012).¹⁰

Tanto la obra de Ferrari como la de Martel dan cuenta del silencio cómplice y de la negación en tanto mecanismos constitutivos de nuestro ser social. Porque en esa actitud generalizada de “no querer ver” hay una cifra del modo de ser de nuestra sociedad.

Las tramas cómplices del dinero

En una entrevista publicada el 24 de marzo de 2006 en el suplemento “Las 12” (*Página 12*) Lita Stantic hacía la siguiente observación:

[...] mi sensación es que todavía, en 2006, no se ha hablado suficientemente de lo que nos pasó, no se ha profundizado en el cine sobre el tema de la dictadura, sus alcances y ramificaciones. Fundamentalmente, no se ha hablado de la complicidad de los civiles. Se han hecho muchas películas donde el mal está depositado, concentrado en los militares, y no se ha tocado en la ficción a los capitanes de la industria que apoyaron, fueron colaboracionistas... Hay un documental, *Sol de noche*, sobre el terrible episodio del Ingenio Ledesma. Pero que yo recuerde, en ninguna de las producciones de ficción se muestra a la gente que respaldó, que aplaudió la llegada de los militares. Es cierto que veníamos de dos años terribles, con la Triple A, con la presidenta que ya sabemos, con López Rega... Pero la versión que quedó instalada es que los militares de pronto se volvieron locos y tomaron el poder. Es

¹⁰ Las páginas de los periódicos que integran esta serie se encuentran reproducidas en el sitio web de Ferrari (disponible en : <http://www.leonferrari.com.ar/index.php?/series/nosotros-no-sabiamos/>, consultado el 28 de marzo de 2012).

paradójico que la única película que habla de esta participación, sin ahondar pero al menos señalándola, es *La historia oficial*, de Luis Puenzo, con guión de Aída Bortnik. Tiene aspectos que no comparto, sin duda, como el planteo de los dos demonios, pero menciona los negocios que se hacían en esa época aprovechando la situación. Ese tema no fue retomado y pienso que hace falta tratarlo. A mí me parece que este país no puede crecer negando esa connivencia (en Soto 2006 [online]).

Reproduzco la cita in extenso porque en la idea enunciada por Stantic está el origen del presente trabajo. Leí estas palabras hace algunos años y desde entonces vengo pensando en esa idea que comparto: el cine argentino en sus ficciones no ha tratado el tema de la complicidad civil ligada a la actitud ventajista del empresariado argentino y a sus aspiraciones económicas.¹¹ Salvo en algunos filmes que lo han hecho de manera tangencial, como *La historia oficial* (Luis Puenzo, 1985) que menciona Stantic, o podría pensarse también, en la opera prima de Santiago Carlos Oves, *Revancha de un amigo* (1987).¹² Voy a referirme a estos títulos.

La historia oficial está protagonizada por una profesora de historia argentina que, hacia el final de la etapa dictatorial, toma conciencia de lo acontecido en esos años nefastos. Esa toma de conciencia tiene que ver con el reconocimiento de la verdad acerca del origen biológico de su hija de cinco años: la niña, traída por su marido apenas nacida en 1978, es hija de padres

¹¹ En el caso del cine documental el tema aparece en una serie de producciones dedicadas a casos puntuales. El del ingenio Ledesma está presente, además de en *Sol de noche* (Pablo Milstein y Norberto Ludin, 2002) – aludida por Stantic-, en *Diablo, familia y propiedad* (1999) de Fernando Krichmar. El caso de la empresa Mercedes Benz, cómplice de la desaparición de un grupo de obreros de la fábrica, es denunciado en “*Milagros no hay...*” (Gabriela Weber, 2003). El documental *Este año comen un día no y el otro tampoco* (Rob Hof, 1985), que trata la complicidad empresarial con el modelo de Martínez de Hoz, es un ejemplo interesante que fue filmado en los primeros meses del gobierno de Raúl Alfonsín, en plena transición democrática.

¹² Existen un par de ejemplos previos que hacen referencia a las complicidades entre el poder económico y el militar y que pueden ser pensados como antecedentes. Me refiero a dos películas realizadas por Adolfo Aristarain hacia el final de la dictadura: *Tiempo de revancha* (1981) y *Últimos días de la víctima* (1982). En ambos casos el poder económico aparece representado a través de una compañía multinacional cuyos altos mandos ejecutivos responden en parte a intereses extranjeros. En *Últimos días de la víctima* un directivo de la multinacional contrata a un asesino a sueldo que actúa según el proceder criminal e impune vinculado con el trabajo de inteligencia efectuado por los militares en aquellos años. Este vínculo con el poder dictatorial está significado en la película a través de una serie de comentarios de los personajes acerca de que, con la inminente llegada de la democracia, quienes “hacen el trabajo sucio” serán “mano de obra desocupada”. En *Tiempo de revancha* la asociación entre el grupo económico y los militares está figurada a través de una breve escena que recuerda el accionar de las “patotas”: el cuerpo asesinado de un testigo clave en un juicio es arrojado desde un Ford Falcon en plena calle a modo de advertencia y amenaza para intimidar al protagonista.

desaparecidos. Este episodio del pasado –la acción transcurre en 1983- da la clave de la conexión que vincula al grupo empresarial, donde el protagonista se desempeña como un ejecutivo de alto rango, con los militares. Porque es por esa relación de complicidades y favores mutuos que el hombre consigue a la bebé de la cual se apropia (“...y de pronto apareció esta posibilidad en la oficina de Roberto” –dice la protagonista refiriéndose a la beba-). Que el grupo empresarial al que pertenece Roberto Ibañez está involucrado con los militares es significado, en primer lugar, por la presencia de un general. Pero también hay otros elementos que refuerzan tal significación. En determinado momento Roberto tiene que hacer un viaje de trabajo con unos colegas de la compañía y la comitiva es trasladada al aeroparque en cuatro automóviles (entre ellos, un Ford Falcon) que se desplazan por la ciudad como si se tratara de un operativo al estilo de los que se hacían en aquellos años, con las luces encendidas en pleno día y acelerando y frenando con violencia, sin respetar las normas de tránsito y de civilidad.

Roberto Ibañez se mueve en el mundo aparente de los grandes negocios, los cuales involucran a funcionarios, a militares y a ejecutivos extranjeros,¹³ aunque al final esos negocios terminan revelándose como una trama corrupta de ilícitos y de estafas para aprovechar el momento con oportunismo, en pos del propio bienestar económico a costa del resto de la sociedad. Quien se encarga de marcar esta distinción entre el trabajo honrado y el enriquecimiento ilícito es el padre de Roberto, un español anarquista que representa la dignidad del trabajo desde una posición moral.¹⁴ En un almuerzo familiar tiene lugar el siguiente enfrentamiento entre Roberto y el padre apoyado por su otro hijo:

EL PADRE: Todo el país se fue para abajo. Solamente los hijos de puta, los ladrones, los cómplices y el mayor de mis hijos se fueron para arriba.

ROBERTO: Y te vas a morir creyendo eso ¿no, viejo? Nunca vas a admitir que a ustedes les fue como la mierda... ¡A los que son como ustedes! [...] Pero si tenés las mismas máquinas de hace 40 años... El

¹³ Cuando discuten con estos ejecutivos los personajes hablan en inglés. En los 80 el inglés aparece en el cine nacional como el idioma que hablan los altos mandos de las multinacionales para significar con ello que éstos responden más a intereses extranjeros que a los nuestros (sobre esto ver *Últimos días de la víctima*, *Plata dulce*, etc.).

¹⁴ Del mismo modo que el padre del protagonista en *Tiempo de revancha*, en *La historia oficial* el padre anarquista funciona como el personaje que encarna una postura moral ligada a la dignidad del yugo del trabajo en el marco de la tradición familiar; es decir, el trabajo como un oficio que se aprende y se transmite de generación en generación.

mundo sigue andando ¿entendés? Y le pasa por encima a los que se quedan mirando las nubes.

EL HERMANO: Pero ¿no te da vergüenza seguir repitiendo ese verso tan estúpido y tan inmoral mientras la gente se muere de hambre?

ROBERTO: Ah... ¿y dónde está el hambre aquí? ¿Quién carajo pasa hambre, me querés decir? Pero si en esta casa se empachan sobre todo de palabras que no quieren decir nada. Siguen repitiendo las mismas boludeces anarquistas de toda la vida. La guerra de España terminó ¡y ustedes la perdieron! ¡Perdieron! Y me quieren hacer sentir culpable a mí porque yo no soy un perdedor. No, no... yo no soy un perdedor. Eso métanselo bien en la cabeza. ¡No soy un perdedor!

EL HERMANO: Y esta otra guerra, la guerra que ganaste vos con los de tu bando ¿quién la perdió? ¿Sabés quién la perdió, hermano? Los pibes, los pibes como los míos. Porque ellos van a pagar los dólares que se afanaron. Y los van a tener que pagar no comiendo y no pudiendo estudiar. Porque vos no vas a pagar, claro... ¡qué vas a pagar vos!... si vos no sos un perdedor...

La discusión plantea en términos explícitos el núcleo del problema: los crímenes a los que el hermano de Roberto llama “esta guerra” son los que hicieron posible que durante la última dictadura cierto sector de la sociedad –del cual Roberto forma parte- se enriqueciera a costa de los demás.

Por último, aparte del objetivo netamente económico de este tipo de posicionamiento cómplice del empresariado frente a los crímenes cometidos por los militares, *La historia oficial* alude a otras facetas de la complicidad social. Por un lado, la de la iglesia, significada con el silencio que guarda el cura frente a la insistencia de la protagonista en saber la procedencia de su hija adoptiva. Y, por otro lado, la complicidad como negación social –en el sentido que desarrollé más arriba a partir de Martel y de Ferrari- a la que se refiere un profesor del colegio, colega de la protagonista, cuando ambos pasan frente a una marcha por los desaparecidos: “Siempre es más fácil creer que no es posible, ¿no? Sobre todo porque para que sea posible se necesitaría mucha complicidad, mucha gente que no lo pueda creer aunque lo tenga adelante.”

Retomo ahora el tema de la complicidad civil en conexión con el dinero para introducir el otro ejemplo al que hice referencia más arriba. *Revancha de un amigo* de Santiago Carlos Oves se estrenó a mediados de 1987. La acción del filme se desarrolla cinco años antes, en 1982, cuando el protagonista Ariel Llanarte regresa al país desde el exilio para investigar las sospechosas circunstancias en torno a la supuesta muerte de su padre, un alto ejecutivo de una empresa multinacional vinculada con el gobierno militar. A medida que avanza, el relato va haciendo prevalecer otra línea dramática, ligada a la verdad sobre la desaparición de un viejo amigo de Ariel y los hechos que llevaron a este último a dejar el país. Aún así, la cuestión de los negociados corruptos entre la empresa y los militares no deja de estar presente, porque esa red de corrupción alberga la causa que explica y conecta todo lo sucedido entre Ariel, su padre y el amigo desaparecido. El padre del protagonista, un directivo de la “Electro Walter Company” (un nombre que trasluce el origen transnacional de la compañía), aprovecha sus conexiones con los militares para ganar licitaciones y contratos multimillonarios mediante sobornos. La empresa se convierte en proveedora del Estado al que le entrega material importado inservible. Cuando el fraude toma dimensiones públicas, el padre señala a un empleado –precisamente, el amigo de su hijo Ariel- que los iba a denunciar a la vez que utiliza sus conexiones con los militares para salvar a su hijo periodista y mandarlo fuera del país.

Revancha de un amigo utiliza la temática de la corrupción y de los negocios fraudulentos en la época de “la plata dulce” para construir una intriga de tipo policial, un *thriller*. La complicidad económica con la dictadura proporciona un marco para desarrollar el conflicto afectivo entre los personajes centrales. De igual modo que en *La historia oficial*, la complicidad empresarial con el régimen a raíz de un interés económico, aparece en segundo plano, como un asunto relegado a la intriga principal, que gira en torno a un conflicto familiar. De modo que el asunto de los negociados corruptos que en el período dictatorial vinculan a un sector del alto empresariado con funcionarios públicos y militares funciona como telón de fondo del drama central que organiza la narración y el avance de la acción. Más allá de este artilugio narrativo y lo que pueda tener de efectista, me interesa destacar que en estos filmes la identidad de clase dirigente empresarial aparece fijada como “tramposa”, sospechosa en sus actividades ligadas a la corrupción y al poder político. Un modo de figurar las identidades narrativas que, en cuanto a su *status* moral, está determinado por el anhelo de dinero en el marco de un contexto donde la violencia estuvo al servicio de la economía.

Comentario final

En la última dictadura instalada en la Argentina entre 1976 y 1983 se llevó a cabo una profunda reestructuración de la sociedad con el objeto de consolidar el poder y el estatus económico de un sector del *establishment*. La alianza entre funcionarios del régimen y la cúpula del poder económico fue determinante para torcer el pulso de la macroeconomía a favor de un sector del alto empresariado ávido de ganancias, en detrimento del resto de la sociedad. Esa superposición y concomitancia entre los intereses estatales y privados selló una alianza corrupta que posibilitó la comisión de ciertos ilícitos y negociados fraudulentos altamente rentables. Esta cuestión, que pone en juego la complicidad civil en conexión con la finalidad económica del golpe del 76, se ha constituido en un asunto de primer orden en la agenda política y jurídica del presente.

Si, como señalaba Stantic, el cine argentino aún no se ha dedicado a pensar en los “colaboracionistas”, los “capitanes de la industria”, tampoco la crítica ha puesto énfasis sobre este punto. En ese sentido, el presente trabajo reconoce y se suma al creciente interés social por el tema, al que pretende contribuir con una lectura sobre el modo en el que la ficción fílmica de los 80 se hizo cargo del mismo. Mi mirada hacia las películas aquí consideradas -*La historia oficial* y *Revancha de un amigo*- tiene un anclaje en este presente que se cuestiona las tramas económico morales que atravesaron nuestra sociedad en aquella etapa. Un presente que condena esa conexión funesta entre violencia y economía cuyo sentido Roberto Arlt supo anticipar en clave ficcional al escribir que, en el futuro, los verdaderos dictadores serían los dueños del dinero.

Bibliografía

Angoso Ricardo (2012) “En Argentina no hay justicia, sino venganza, que es otra cosa bien distinta”, *Cambio 16* [online], Entrevista a Jorge Rafael Videla, 1ra. Parte, 12 de febrero, [consultado el 12 de junio de 2012]. Disponible en: http://cambio16.es/not/1250/_en_argentina_no_hay_justicia_sino_venganza_que_es_otra_cosa_bien_distinta.

Enriquez Mariana (2008) “La Mala memoria”, entrevista a Lucrecia Martel, *Página 12* [online], Suplemento Radar, 17 de agosto, [consultado el 3 de agosto de 2012]. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-4766-2008-08-17.html>.

Grimson Alejandro (2011-2012) “Beatriz Sarlo. El entusiasmo político y la duda intelectual”, entrevista a Beatriz Sarlo, en *Otra parte. Revista de Letras y Arte*. Nro. 25, verano.

Premici Sebastián (2012) “Botín económico de la dictadura”, *Página 12* [online], 9 de agosto.

Prieto Sol (2012) “Se quedó acá y lo mataron”, entrevista a León Ferrari, *Página 12* [online], 26 de marzo, [consultado el 3 de agosto de 2012]. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-58385-2012-03-26.html>.

Soto Moira (2006) “La caída del muro”, entrevista a Lita Stantic, *Página 12* [online], Suplemento “Las 12”, 24 de marzo.

Walsh Rodolfo (1977) *Carta de un escritor a la Junta Militar* [online], 24 de marzo, [consultada el 24 de abril de 2012]. Disponible en: <http://www.literatura.org/Walsh/rw240377.html>